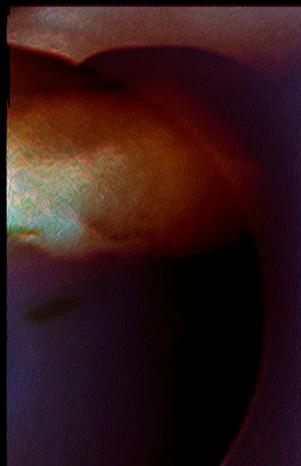
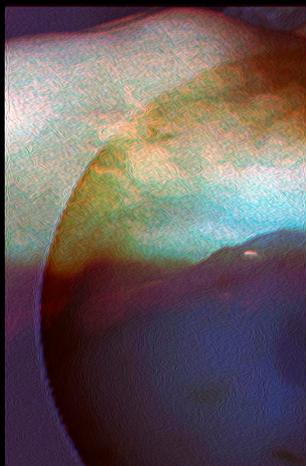
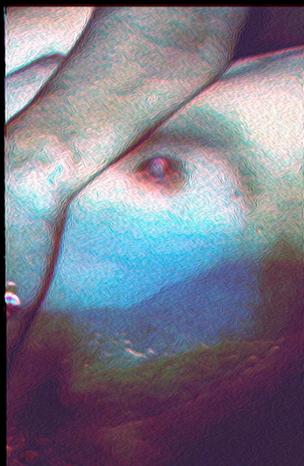


DETRÁS DE LAS PUERTAS QUE TODAVÍA NO ENCONTRAMOS
floriano martins





Detrás de las puertas que todavía no encontramos



Colección Libros
Imposibles

**DETRÁS DE LAS PUERTAS QUE
TODAVÍA NO ENCONTRAMOS**

Floriano Martins

COLECCIÓN LIBROS IMPOSIBLES

-2024-

Martins, Floriano, 1957

Detrás de las puertas que todavía no encontramos / Floriano Martins --1ª ed.--
Coedición | EntreTmas Revista Digital & Agulha Revista de Cultura, 2024.
148 p. 21 x 14 cm. <Colección Libros Imposibles ; 35 >
<Digital>

1. Poesía brasileña. 2. Literatura brasileña.

I. Título.

Primera edición, 2024

Colección Libros Imposibles #35

© *Detrás de las puertas que todavía no encontramos*

© Floriano Martins

Diseño editorial:

Melvyn Aguilar

Portada & ensayo fotográfico:

Floriano Martins

Coordinación editorial:

Juana M. Ramos

Corrección filológica:

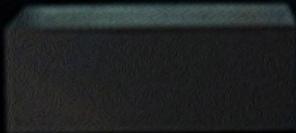
El autor



I ATLAS REVIRADO

*Un ratón dormía al aire libre sobre mi pecho.
Recé para que mi cuerpo pesara lo suficiente como para no perder el
recuerdo de sus ojos brillantes.
Toca mi corazón. Anda, toca, en ausencia de la eternidad.
Volví a tener ese sueño grotesco, le susurré, noble como una mentira.
Un hombre acababa de morir, lejos de aquí.*

FERNANDA BOAVENTURA



Cada vez que estoy envuelto por la creación pienso en la palabra
noche.

Como un enjambre de martirios o el muslo idílico de una diosa.
Hoy no. Hoy me llama la atención un cuadro desplegable al final
del pasillo.

Hoy el escenario insiste en no dejar crecer árboles y escaleras.
Las sombras se parten como si buscaran diferentes paraderos en
cada uno de sus espectros.

La hierba que indica a dónde fueron.

El tiempo corta la memoria, empeñado en distorsionar el origen de
todo.

Pero no pienso en la noche. Veo la casa mezclando sus
habitaciones.

Seguro que quiere contarme algo, mucho más allá de trucos y
sorpresas.

Los muertos diseccionaban mis sueños, dándoles nuevas
perspectivas. Los primeros los enfrenté solo,
hasta que conocí a María, cuya alianza me hizo habitable el
mundo.

La caja suspendida tiene sus caras espejadas y paredes sucias.
Algunos miran dentro de sí mismos, otros reflejan lo que vendrá.
A través de ellos los muertos narran la delicadeza de sus desastres.
Se evitaron sus nombres, pero los reconocí, en cada tripa íntima
compartida.

En el ritual de la vigilia rebanada, el cuerpo paralizado, la aflicción
de la inercia.

Siempre fue María quien despertó en mí lo que insistía en estar
ausente.

Soy el guion lleno de baches de una historia que ella insiste en
contar.

Mi carne impregnada de sus diálogos en camerinos vacíos.
– *Vinimos a buscar la plancha y el horno, las enigmáticas pistas del laberinto
de tu alma.*

Cada vez que me decía algo, me movía un hilo de miedo.
Temía por el vacío de la casa, por el jardín irreductible del
misterio, por el final.



La escuché en mis sueños anunciar que vendría a vivir conmigo.
La noche reclutó sus motivos fatales para desambiguar mi ser.
Debí verla por la casa clavando cuadros en las paredes, portales
que condenan la mirada al abismo.

María y la noche, personajes barajados, indigestión por casualidad.
Los vi, dentro y fuera de mí, todavía sin reconocer la diferencia.
El mundo se cubrió como las ventanas de la casa sin pintar.
Desfile lento de las vértebras comunes de la existencia.

Un poco de polvo, las grietas selladas por los destellos, la basura
de la cocina esperando como un montón de soluciones
incontrovertibles. Ella me vio.

El ojo del sótano me invitaba a bajar a la caricia del clima.
– *Nuestras pieles algún día revelarán la jungla con la que nos cautiva el
tiempo.*

Mi beso en tu cuello mientras escribes. La casa llena de paredes
sordas y de verbos con los que convocamos a la vida para
descifrarnos.

Cuando María entró en la maraña de mis visiones, la casa cambió.
Una ráfaga de luces vagaba por los pasillos, persiguiendo las
sombras que se precipitaban en las habitaciones.

Sobre cada uno de ellos una sábana abrazaba celosamente un gran
espejo.

Ningún mueble tocaba el suelo, flotando como un grito no
deseado.

Algunos rincones desvistieron a los adeptos de la hazaña de los
balcones.

Me río de las imágenes que evocan los zapatos gastados y un moho
de horas olvidadas. El cuadro desplegable salpicaba las cortinas
con monstruos.

Soñé con noches líquidas que preveían el torbellino de mis versos.
El día que María vino a vivir conmigo, el luto aún roía mis carnes
tensas, raspando las vértebras de mi ser.



Estoy atrapado en mi cuerpo. Una figura todavía lame mi sudor.
El paraíso tallado en la puerta no nos ve si estamos dentro de la casa.

Las perlas mantienen un acuario de ostras en su intimidad.
Los muertos se arrancan la piel de la cara como paredes descascaradas.

He sido reacio a venir aquí durante décadas, temeroso de reconocirme en el último verso que me espera: Ahora me toca a mí morir primero.

No recuerdo cuando empecé a escribirlo. Tal vez cuando la sombra de la madre aún acechaba en el frasco sellado de mis alucinaciones. Tal vez preparando la comida de los niños. Cuando María se tumbó encima de mí y la casa emocionada crujió en las bisagras y los pisos.

¿Pero cuántos eran? Desplegándose como una cebolla, las casas se iban amontonando una historia insólita. Un día eran siete.

Desde entonces algo en ellos me decía que no habría otra historia.



Las casas eran siete en dos ciudades. Un día aprendí a olvidarlas. Solo un hombre muerto vivió con nosotros por un tiempo. Los otros no.

La abuela y la tía nos visitaron una vez. Muchos llamaron a la puerta en vano.

El suegro silbó desde el patio, hasta que descubrimos que no había patio.

El techo ondulaba como una hoja bajo un aguacero incomunicable.

– Una noche escribes en mi oído el labio sinuoso de las cortinas que preparas para que la habitación baile con nosotros en medio del orgasmo.

Hice ir y venir tu cuerpo tantas veces, enmascarando mis líneas, como un horizonte que pasa sin dejar rastro.

María trotaba por toda la casa mientras los niños dormían.

Las puertas confabulaban, seguras de que viviríamos allí para siempre.

Sus manos se multiplicaron por mi cuerpo y me devolvieron la vida en un torbellino de voces histéricas.

La casa me reconoció en la humedad de su vientre.
Tendré un pájaro dentro de mí.
Será nuestro primer hijo y un día enseñará a volar a sus hermanos.
Nunca supe quién habría dicho esa frase.
La casa pasa las noches en vela contando los corazones que dejaron
de sangrar en ella.
El perdón no sirve para nada, como una lágrima en la oscuridad.
Como un anhelo empapado en abismos.
Como un fantasma sin afeitar.
Mi cuerpo guarda una puerta cerrada a la vigilia impasible.



La noche devoró los retratos, las máscaras deshilachadas de los
monstruos, el óxido de la memoria.
Ya me vi muerto una vez. En los brazos de María. Ya me vi.
Ella me recuperando de los abrazos de otras personas. La vida me
vuelve a llamar.
Las habitaciones se desordenaron como las manecillas de un reloj
sordo.
Cada vez que me siento a crear la casa me rasga los párpados.
No es tan simple. Disipando oscuros mitos mientras dormíamos en
habitaciones separadas. La red balanceándose vacía.
El murciélago solitario colgaba del techo, su sombra borrada.
Todavía suspendida, la caja escupió lentamente a una diosa
contorsionista que reptaba por las paredes como un lagarto
inflamable.
La cocina se preparaba todas las noches para el teatro de las
tinieblas.
Fábula doméstica atravesando el laberinto de décadas
entrelazadas.
Cuatro de ellos. Como lunas rehechas y el modelo de las tormentas.
Cuatro de ellos recorriendo las siete casas y sus dos ciudades.
María me trajo un ramo de luces y la tiza del horizonte.
Amantes ilustrados. Nunca nos llamamos por el nombre del otro.
Un día amanecemos con maquetas sembradas en cada una de las
habitaciones.
Al levantar la tapa del techo de las reproducciones detalladas,
podíamos seguir los pasos de todos por la casa.
Unas figuras aparecieron junto al gran espejo de los dormitorios,

sin poder arrancar la sábana que les impedía volver a casa.
Otros vagaron, flotando o no, durante horas y horas.
María señaló a cada uno de ellos, algunos en cuclillas, otros
desnudos.
Los niños crecieron ajenos a todo el mundo. Los sirvientes tenían
escalofríos.
La casa poco a poco se fue acostumbrando a todo ese atlas de
miedo.



Un domingo por la mañana las modelos se habían ido.
María intrigada por mi llanto, el primero desde la muerte de su
padre.
Ella me llamó a ella, mis lágrimas en su rostro.
El plato creció dentro del hambre. Abrazados por la luna, las
cortinas.
El silencio refunfuñaba, mientras el tiempo rozaba sus coles.
Cuántos había no importaba. Los hilos estaban siendo tejidos.
Las ventanas tropiezan con la lengua que lame las paredes
desprendidas.
No ha habido mar durante mucho tiempo y todo lo que veo es nada
más que desierto.
Losa carcomida por el más avaro de todos los espejismos.
Muchos sueños abandonados en el desván entre termitas
peregrinas.
Las noches se volvían temblorosas y los pasos se arrastraban bajo
las alfombras. A veces las sombras no traían cuerpo con ellas.
La casa parecía tener el vientre al descubierto e insistía en soñar
con lámparas negras activadas por el relámpago de cada
orgasmo.
Una vez más un muerto me atrae a la siembra de su dolor.
Trato en vano de salir de mi cuerpo encerrado en la cama.
La rutina descuidada de los utensilios aborrece nuestros hábitos.
La tarde sucia se aleja de todo en su mecedora.
Las pajas de la memoria se abren para releer nuestros sueños.
María viene a llover en mi pecho. – *No me digas nada
hasta que la tormenta deletrea tus costillas y la noche se disfraza
en las plumas de mil atrevidas aves descubiertas durante el vuelo.*
Pesamos el alma sin disimular. Escuchamos las letras.

El cadáver histriónico de las pesadillas y su movimiento de duelo.
Entonces el piso fue despojado y las paredes inventadas historias
que ni siquiera deberían ser contadas.



Los muertos se han ido, al igual que los niños y los fantasmas.
Los nuevos pecados contrajeron un banco de heridas y
decepciones.
Todavía no sabemos el nombre de las heridas más secretas.
Paredes superpuestas, la cocina cambiando de lugar todo el
tiempo, simulacros burlándose de las arrugas de un amor que
siempre se renueva.
La casa ahora pasó el día con nosotros. Los muebles casi invisibles.
Los poemas escritos a mano en el porche. María con su clave de sol
configurando el paisaje de nuestros cuerpos.
El alma por lavar tus caprichos. El suelo marcado por barriles de
azar. Las innumerables catedrales de nuestra sonrisa cómplice.
Pero la muerte transfigura todas las reliquias.
Y sus agujas proliferan en la habitación donde duerme la depresión.



Veo mi desnudez paralizada sin vida sexual.
La caja suspendida ha cambiado de piso y recorre la habitación de
matrimonio encantada con las visitas que no sabe contener.
El estribo se traga los escalones inesperados.
El silencio cruje su inquietud. Soñé improvisando mi muerte,
mientras los verbos atesoraban sus manías sagaces.
Me encontré amontonando las virutas aserradas y el cartón
recortado con el que había exigido crear la desgarradora escena.
La muerte suponía un teatro de aflicciones diseccionadas.
Recolección clandestina de pegamentos, tijeras, telas, tras
bambalinas de un sueño que invadió toda la casa. La última
batalla.
Como un capullo de oscuridad en busca de miedo.
Ventanas que las pesadillas no pueden abrir.
La síncope de los muebles denunció un baile de espíritu.
La vi, su cara inexpresiva, encendiendo velas por todas partes.
Con su desnudez en harapos y las huellas de los pies cambiaban

por donde iba. Sé que fue ella y no quiero vivir así.
No quiero traerla nunca de vuelta, o ir a verla.
La muerte no debe ser un acto solitario o incluso imprevisto.



El recuerdo vaga por las habitaciones sin saber a quién pertenece.
Los deseos se acarician entretejiendo sollozos incomprensibles.
Las minucias de una vida se convierten en *souvenirs* en cajones de
 cómoda, baúles de buhardilla, postales de viaje, joyeros.
Las ropas de María cuestionan la ausencia de un cuerpo en ellas.
El silencio araña mi lengua en busca de palabras.
Las paredes habían mudado su piel, telas muertas irregulares,
 fluyendo en los bordes, en diferentes colores y texturas.
Butacas, sofá, cortinas – nueva disposición de prendas de casa.
No vivimos aquí. No sé en qué noche terminamos
en otro escenario. Siento que nos alienamos el uno al otro.
Tampoco está María apoyada en la ventana. La cara todavía está
 borrosa.
Entre tantas superficies ciegas, no me reconozco.
Debo ser alguien más vagando en la conciencia de algún espíritu.
Cuando el poema me despierta, dejo muchos planos abiertos.
Las brechas se multiplican como moradas siniestras,
metáforas diseccionadas, ángulos degradados, figuras caídas.
Las imágenes describen el nacimiento mismo y pegan al suelo los
 pasos de sus visiones más astutas. creo que escribo.
Y grito toda la noche para que el alma se disuelva en mil pastiches.
Quizá grite tu nombre –que no sé– entre tantos otros.
Te ruego que vengas y cuentes mis hoyos y pinchazos en la misma
 sombra. Ven y come mi mano.
Credo hambriento. Ritual desnudo. Malditas alcantarillas.
Una capilla llora suavemente, temerosa de emocionarse.
Cuando la escritura arranca las alas de los molinos, no tengo dónde
 vivir.
Tal vez en una campana incrédula, un río silencioso, un balde
 molesto.
Tal vez en la pared lateral donde las escaleras duermen con las
 piernas dobladas.
No sé si al aire libre o debajo de la mesa de la cocina.
Ya sea guiado por un somnífero o custodiado por enanos de
 bronce.

Nunca pregunté hasta qué punto me deshago de mí mismo con cada verso.



No sé cómo llegué aquí. Cuantos ángeles ordeñaron tantos puentes. Cuantas figuras derramadas en la palma de mis pasos. El tiempo queda recortando la memoria en un bordado ilusorio. Temo ser sellado por la casa. Que la noche me robe mi amor. Temo por los cáusticos bigotes de la soledad. Por la prédica del pánico.

Hablo con María. Improvisamos una noche de fiesta.

– *Yo tampoco sabría vivir sin ti. Incluso entre hijos y nietos.*

La vida se vuelve atropellada por las preocupaciones.

La casa significa algo.

Las lagunas intransitivas no serán enterradas en mí.

La cañería antigua imita ratas y rituales satánicos.

Una avalancha de almas barriendo el polvo de las habitaciones abandonadas.

Los retazos de la memoria. Sabiendo que la noche no amanecerá.

Sin embargo, no sabría cómo morir.

La casa tendría que enseñarme.

La negativa a ver el cuerpo de María... Todos los muertos en uno.

Las paredes inventariando mis miedos.

Nuevos naufragios a evitar. Como casi todo en mi vida, una vibración y el mundo se rehace.

Un último hilo de luz alimenta la escena del desván. La casa se rompió en pedazos dentro de un modelo resurgido.

No hay nadie para levantar la cubierta del techo.

La luz que penetra en el desván es la misma que busca en el interior de la réplica. Todavía me veo allí, al lado de María,

el momento en que apagamos el motor de nuestras vidas.

La noche arriesga el desgarro de la memoria. La casa lucha con el ensimismamiento.

Ella también se habría negado a vivir sola. Habría venido con nosotros.

Arrancados del barro las escrituras, el Eclesiastés de tantas vidas comunes.

La luz y la oscuridad ya no significan nada. Ninguno de ellos puede tragarme más. María tararea con sus átomos dispersos.

Tuvimos que morir juntos para que el libro se cerrara.

Detrás de las puertas que todavía no encontramos

2 MATSI CHATZILAZAROU EN EL CENTRO DEL MUNDO

*Esta última gota de vino contiene el grito de un caracol,
en una ola navega mi estela de trigo.*

MATSI CHATZILAZAROU

1.

No hay catástrofe más hermosa que la del instinto.
La repentina ruina de unos cuerpos que imaginamos otros.
Desnudez instantánea de pieles que buscan el fuego
arrepentido de tantos dolores. Siempre esta quimera
de lo que es otro y no aceptamos. La implacable pérdida
de lo que apenas podíamos contener dentro de nosotros mismos.
El grito del instinto. La traducción del instinto. La quema
de fuegos artificiales en este intransigente corredor del miedo.
Una catástrofe sin tregua, que se renueva con cada gesto.
Los cuerpos reacios que escriben diferentes nombres
como un truco empeñado en rescatar sombras.
Fábula errante balbuceada en el vientre de estos restos,
divergencia problemática, antorchas cavando en el alma
y un séquito de ratas royendo hasta tan precaria muerte.

2.

Yo también miro por la ventana y veo cómo la violencia me invita
a practicar algunos de sus trucos. Porque rara vez ella usa sus
brasas para decir quién es. La violencia es toda una compañía de
teatro reacia a dejar entrar la realidad de sus motivos. Tal vez ella
no reconozca motivo algún. También creo que es posible llevar
una vida sin motivos, pero no necesito ser violenta cuando llego
al atolladero de mi alma. Incluso puedo llorar abrazándome a mí
misma, conmocionada por el descubrimiento de este aprendizaje.
Ahora que estoy empezando a hacer algunos progresos con mis
pinturas, tal vez sea el caso de que ya no pueda evitar la tensión
entre los dos lenguajes que reverberan dentro de mí. Por supuesto
que también puedo ser violenta. Mi naturaleza puede incluso
exigir esto. Pero pasan los días y el testimonio de lo que escribo se niega
a dar el más mínimo crédito a la realidad. Cuando miro por la ventana
imaginaria que da al Egeo, sospecho que nunca volveré a casa.

3.

Para iluminar las noches mientras transcriben
el desenfreno de sus cuerpos anónimos, los dedos
nunca saben dónde deberían estar. Balcón de tonos

que se mezclan con el polvo olvidado sobre la madera.
Las antiguas columnas que ocultan dioses, los puestos
avanzados de luz, donde los escalofríos hacen su nido.
Gracias a ellos las sombras fueron creciendo y sus alas
sudaban como un verano delirante, la precisión casi
promiscua de las formas, los pórticos que indican
la sed de sus abismos, así los dedos querían dejar
una pintura de arcilla en cada cuerpo, las amantes
logradas antes de que las noches lamiesen el mal
que siempre nos acecha, no importa qué ventana
abrimos a los dioses y su exuberancia sin fin.

4.

Las brumas dibujan sus laberintos imaginarios
en los amarres crepusculares en Salónica.
Los peces están separados de nosotros por nombres que no
conocemos.
Puedo conjurar un puente y las aguas se inclinan ante su camuflaje.
Así como puedo asignar una contraseña a cada inmersión solar.
Nuestros cuerpos se separan en distintas configuraciones.
Beso tus branquias antes del último salto.
Y flotas en mis ojos hasta que el mar desaparece.
Los barcos anticipan el faro de tu piel.
Esta noche observaremos la gran rabia de los sueños.
Déjame deletrear un verso en tu frente, María.
Deja que cada palabra despegue las bestias más brillantes
sin que ninguna de ellas se dé cuenta de que desaparece del mundo
en nuestras bocas.

5.

Ahora el milagro de tu cuerpo me llama al abrazo de los tentáculos
de su locura.
Deambulo por la tierra blanca de tus sueños, la torre devoradora de
mitos de tus ojos.
Las señales errantes que caen de todos los cielos y encarnan la
tarde en tus húmedos versos.
Deseado retrato de tus figuras, fábula de insondables murmullos,
escucho

tus pasos enseñando los caminos a tomar por lo inesperado.
Oh mi hoja salada desgarrando la carne de los mares, lengua
volcánica,
fiesta de siglos vividos en la extensión de tus faroles náuticos, oh
vigorosa
cosmogonía de voces que alcanzan las dimensiones paralelas de
tantos bosques,
María, María, llenos de tímpanos por la música de tus orgasmos,
por las noches
y su gavilla de terrores, el maremoto de tus éxtasis, la flor que nos
mantiene desnudos,
tu aliento exaltado, verbo que no se pronuncia desde hace mucho
tiempo, las tiendas
resistentes al viento, las gotas sobrantes de tu vagina iluminada, los
árboles
que se vuelven barcos y manos navegables de elegante opulencia,
tú, mi diosa
cuyo encanto se mete en mi ser y me extravía, anda, María, mi mar
te llama.

3 MILAGRO DE MIL CARAS

*Me imagino la sensación de una bebida caliente
y la imagen es más real que el acto en sí*

LAÍS ARARUNA DE AQUINO

*Los rostros atribuían a las máscaras sus conflictos de personalidad. Y
terminaron adoptando la ausencia de todos los rasgos expresivos.*

FLORIANO MARTINS



EL MAR EN MIS PECHOS

Encima de todo esto
-aceituna, balido de arpas
jardinería de terciopelo-,
la noche es oscura,
como el acercamiento de una daga,
nácar que desea el mar,
más allá de todo lo visible,
una piedra coronando la ondulación del río
-peces enguantados, regla de disfraces,
catedrales de arena-,
la noche permanece oscura,
hasta que el último camino sea
grabado en el espejo de las sábanas.

EXTRAÑA LLUVIA

Los bordes de la memoria –lentejas,
piedras brillantes, quebrantos–
dejando la verdad tambaleante,
el tanque de agua levitando sobre la casa,
las cosas sentimentales ocultas
en grietas constantemente reelaboradas,
credos diferidos –un plato de caricias,
grillos de voz chirriante, trofeos–
como si la última sopa estuviera fría,
cordones de zapatos perdidos en medio de una prisa,
los dioses atónitos, quién sabe cuántos,
ella vino a verme, creo que fue ayer,
no sé qué le dijeron, se evaporó.

ROCÍO CIEGO

Mi sombra se hunde en tus vestiduras
–rituales asociados con la caída, memoria de la cueva,
inquilinos con nombres falsos– las noches
fuera de la línea giratoria del horizonte,
cuantos amuletos revolcados
mientras las mangueras ondeaban en el viento
–los dedos de la antorcha,
sacudidas, peces del rocío–, fue así,
lo hemos leído durante mucho tiempo, así es
como los objetivos todo el tiempo cambiaron de lugar,
a la luz de cualquier diablo,
en una perenne temporada baja de acertijos,
y el capullo de mi fuego excavó los cielos,
manchas de destellos, deslumbramiento, explosión,
nunca fuimos tantos, de huevo en huevo.

LA PRÓXIMA HORA

Árbol descubierto bajo el follaje
de la caída, pabellón de besos, rebaño
de imágenes que costamos
para revelar –escenario abandonado, cerezas,
cuchillas ciegas–, tus iniciales
adivinando las razones de mi orgasmo,
figuras elocuentes de una noche
vagando por los pliegues de la comodidad,
contraseñas inactivas –mojadas
almohadas, Renoir en la pared, espuma
por la noche– muchos velos después de la ducha
nos recordó de seducir el despertador.

QUEMADURAS

Leí tu partitura de augurios –tarot
en metal, estrella líquida, rosa de piedra
cuyo néctar inunda mi conciencia
y me hace prever las nuevas formas secas
del tiempo–, canales abiertos en el hollín
desde tu vientre, los nombres desechados,
con sus cláusulas ardientes, oráculo de
esponjas –los besos que evitamos,
aceite excitante, brujas siamesas–
todavía veo lo que ves, los labios
convalecientes del orgasmo, la mano
levantada sobre la nube, ven
para mí hasta que repoblada sea la noche.

OBRA PLÁSTICA

Los trazos naturales de tu árbol reducen
la lógica del mundo, el robo de sus pinturas
-arco iris, tarde febril, orgasmos múltiples-
suena como la tierra replantando misterios,
las minas sudorosas que guardaban las contraseñas
del modo más empírico de reconocimiento
de la caída en sí, a una hora determinada
pudimos separar el tiempo, de modo que
algún día volvería a tener sentido, los hábitos
alguna vez fueron traviesos -nubes cubiertas
de lágrimas, tabúes rendidos, un corazón
olvidado en el cofre- y un pequeño
diablo masticaba sus pinceles
antes de pintar la catedral de inciensos.

FÁBULA PRELIMINAR

Al besarme ella trató de ser algo más
que las cosas que había olvidado –el sueño
repetido con la misma muñeca coja,
cajita con plumas de alondra,
el retrato del padre asesinado– leña
con el que mantenía caliente el bolsillo
de sus noches. Su beso parecía
cocinar mis labios, preparándonos
para las mejores comidas –el trapecio
polvoriento en el jardín, el cuco estridente,
los dados ciegos–, siluetas bien cocidas
buscando mejor saborear el orgasmo.

CARTA DE AMOR

Yo hice con que tu sexo
se reconociera en mis árboles,
como una oración –pasillo oscuro,
siete gatos en la cresta, llovizna de aceite–,
y los datos fueron tragados por casualidad,
mi lengua tradujo tu pene
y un anillo apretado contenía
las bestias en el templo, casi siempre
a un paso de quemarse
–cuenco imberbe, manto rasgado,
el cansancio ante todo–,
yo te mordí la nuca infestada
de delicias, una noche a la vez.

APRENDIENDO A CONTAR

Trece noches quemadas
en el condado perdido
de una alegoría –las fiebres rastreras,
el polvo en los cascos,
los ojos cálidos– un trébol
raspado hasta que el follaje
se perdiera en la niebla,
una pizca de sombras –mudez
cayendo, carillón de viento,
arteria reconciliada con
la sangre del paisaje– tu mirada
rogó por reconocimiento,
una vez más me estabas engañando.

MANUSCRITOS RASGADOS

Las piedras brillan
con sus bordes abisales, un bastón
en cada sueño rehecho,
como sellos de una nueva dirección
-tu cuerpo desnudo en el porche,
el pasto rehecho en el ojo,
las escaleras en vuelos bajos-,
era como sudar hasta la completa
inundación de tu mareo,
mi cara impresa en tu pañuelo,
los regalos que se perdieron
en el evangelio maldito
-estigmas polvorientos, oraciones
disuadidas de la fe, un espectro
curvo-, tu cuerpo
cambiando para el mío.

TRÉBOL DE ILUSIONES

Ella me escribió en la cama
las tres rosas del bambú –balandra
de sombras, ático volcado,
grietas de agua– yo digería
sus cascadas y perlas
detrás de cada beso,
un grifo estelar –sudor
de lino, la piel revoloteando,
pentagrama debajo de la cama–,
fue como ella vino,
antes de que el sol menguara,
y ninguna de nosotras
dos supiera amanecer.

CATECISMO AL AIRE LIBRE

Cuando cae la tarde
una pregunta me es familiar,
la hazaña del destino
en cuántas desea maldecirme?
–cactus empapados, platos sin lavar,
el orgasmo que no tuve– persigo
esta cruzada como si la historia fuera
un remanso de reincidencias,
una nube acelera el crepúsculo
y sus lágrimas me calman
–santuario de los suspiros, té de naranja,
sombras sonrientes– al modo
como toco mi cuerpo,
al aire libre, mientras me esperas.

LOCOS POR TRES

Una perla que cae
en el centro de la memoria
de esas noches
donde Anna ajustó mi
cuerpo sobre el tuyo –fragilidad
milenaria de la trinidad, el muelle
fuera de la ley, el trébol fuera
del jardín– las manos suaves
en mis nalgas,
para que yo te sienta
lo más profundo posible –lagarto
devorando el desierto,
reloj de arena vacío, color
profundamente sin
color–, hasta que la memoria
se rehiciera y el laberinto
ampliara sus habitaciones.

PÉTALO ACÚSTICO

Cuando dejamos el sueño
miramos hacia abajo
y todavía no lo habíamos
llegado a la tierra,
tal vez el camino era diferente
-hoja desafilada, un
catalejo brumoso, la casa afuera
del mapa- o tenía el sueño
volado lejos de allí -valle
de presagios, remolacha
con miel, el destello de tu voz-,
fingiendo que no le importa
la realidad que lo aguarda
detrás de la puerta entreabierta.

EL FANTASMA EN LA PARED

Cuando veo tu cara
revoloteada en el velo crepuscular
empiezo a contar cuántas
puedo alcanzar con cada mirada –dos
las piernas saltarinas de una estatua,
la calle imprecisa de las espátulas,
tus pies humeantes–,
todo es un legado de verosimilitud,
ascendencia perfecta de lo imaginario
o simplemente el entusiasmo
con que me transporto a
la obra maestra de tu fantasía –la casa
barrida, la escultura deshecha, el fantasma
que nos observa como una especie rara–,
en el silencio embrujado de un vistazo.

CICATRIZ EN MADERA

Sueño que puedo escribir
como un hombre,
tratando de tallar cada imagen
como si fuera una perspectiva masculina
–espantapájaros angustiado, espaguetis
frío, la lámpara quemada de la fe–
podría dar al mundo
una mejor versión,
una joya rara, un versículo
atrevido que al tocar mi cuerpo
–inesperada comilla inversa, calle
apresurando el paso, pintura de platillos–,
convenciera al infinito de tener
confianza en el azar, a cambiar
en nosotros todo lo que nos queda.

RUMOR DE LLUVIA

Cuando salió a cazar
me dijo que me encendiera
el fuego, pero sin guardar
ilusión, ningún dios estaba
con nosotros, ninguna piel
guardada para vestir
algún fantasma –las tinieblas
carcomidas de la memoria,
cuchara triturada, latas
de zanahoria–, nuestro hogar
volteado, donde la conciencia
de la belleza no hace
las cosas más bellas –roca
ovulada, flauta gritando,
agua corriendo por el valle–,
ni siquiera el misterio se esconde
con miedo de ser revelado.

PINTURA EN EL ABISMO

La ventana entreabierto donde
el sol calentó la vegetación
quien acababa de despertar
en la piel de Anna –la sábana
de sus aguas, la desnudez
descuidada sobre la mía,
el rumor de un sueño–,
la cama recordada como una
naturaleza muerta, donde creamos
la maravilla de los días venideros,
uno de sus dedos se queda durante la noche
en mi pezón –refugio delectando
el recuerdo, fruto en mis labios,
vértigo escalado por la noche–,
ella me regando todo, antes que la vida,
rehecha, calentara a la muerte.

PERLA DESCIFRADA

Leo tu vida en las hojas
de té, el bullicio de la vela
separando en dos
tu destino, el anhelo
de tus labios grabado
en la taza –bordes
de un abismo de porcelana,
último soplo de calor,
fábula azul– el pergamino
de tus noches conmigo,
leí cuando contendrías
mi deriva –sexo florido,
un río en las cañerías, pintalabios
en mi espalda–, y no
había otra forma de morder
tu carnada, fuera de mi cuarto,
cuando te invité a tomar el té.

OFERTORIO

Cuando morí en Blue Mountains
–silencio rocoso, casa de los vientos,
verduras cocidas–, esperaba
no más volver al libro de los vivos,
vagué por muchos lugares,
entre accidentes e iluminación,
hasta que escuché la voz de Anna en mi pecho,
con su escalera de ángeles reinando
mi regreso a ninguna parte,
a donde me llevará no lo sé,
cada beso que me diste traje
en su nido un triple acertijo –casa
de la luna, hierbas frescas, manos de sueño–,
que busco descifrar ofreciendo
a ella tres cuentas de mi collar.

RECETA ONÍRICA

Llovió en la tarde calentada
por el deseo, nuestros vientres atraídos
como imanes en la ducha –
cubitos de hielo en el cristal espumoso,
cuando éramos tres sudando,
la luz parpadeante– como serpientes
poseídas por la vibración del tiempo,
tu sabana florida, mi desierto
milenario, las aguas se entremezclaron
dentro y fuera del cuerpo –amores
con que ir y venir, embarcación de tres velas,
el viento era nuestro amante–,
por la noche una crema de espárragos
hizo más atrevido nuestro amor.

MARTILLO DE UN DIOS

Desperté en mi tienda en las montañas,
todos los árboles a mi alrededor en llamas,
el calor presencié ese horror –tumba
del árbol del mundo, leyendas sumergidas,
cuevas olvidadas–, el humo me picaba los pulmones,
bebí toda el agua de la cantimplora y me tiré
en el río cercano, me desperté de nuevo en el agua
y me encontré soñando a mi lado, párpados revoloteando
como si fueran el río, los restos óseos del bosque
se quedaron en silencio y la carpa desapareció
–Chernobyl recreado por la naturaleza, ajenjo
original, convulsiones de un pasado excesivo–,
todo el tiempo la memoria nos hace eso.

CARRETERAS DE RIESGO

Ella me dijo y escribí en mi diario:
así como los hitos históricos,
la dialéctica es una expectativa amañada,
graduada en ilusión, sus palabras lloraron
la vanidad y la presunción, un silencio verde
–cómo afinar el oboe, hojas de col,
cursos de encuadernación–, ella me miró
y sus líneas me escribieron: *no puedes*
creer en el socialismo defendido por naciones tiránicas,
mi diario también era un mapa de escape
–deshuesado folleto de explosivos,
enfermerías abarrotadas, imposible regreso–
y mi último recuento de sueños.

CRUZANDO LA FRONTERA

Cuando celebramos nuestros anhelos
el mundo parece deslizarse de una era
a otra y repite una vez más los engranajes
de angustia y arrepentimiento,
como ciclos –el sofá abriendo sus afluentes,
tus dolores en la espalda baja, mi afán migratorio
– o metáforas asediadas por las leyes
que favorece el exilio, cuando venimos
para esta región –fábula imprecisa,
bocetos de sueños, los destellos bizcos
– ya teníamos a todos dentro de nosotras,
los extranjeros que nunca dejaríamos de ser.

PLANETA ERRANTE

A la tasa exponencial de tu
madurez tal vez llegues
a los 40 con 100 años,
y la vida no te despierte
la más mínima atención –mundo
alarmado por los mismos dolores,
campos de concentración,
sistemas a la deriva–, repetición
de culpas y arrepentimientos
desde el primer árbol bíblico,
tus edades acumuladas
en un abismo portátil
–palimpsesto sangrando
por la tarde, cartas familiares,
el exilio de todo lo que fuimos–
y mi miedo híbrido
que me dejes sola
y con una vida impropia.

ÚLTIMA PÁGINA

Unos días después de mi suicidio
llegaron dos cartas de Anna,
ella quería que viviéramos juntas –
labios ungidos, tramo de escaleras,
fotos de desnudos–, pero nada salió bien
en mi angustia, los árboles
más grandes sostuvieron mi cuerpo
después del salto, el abrazo verde, los días
siguientes comiendo semillas
y frutos pequeños, sin coraje
volver a la vida –palidez icónica,
hechizos codiciosos, cuevas lujuriosas–,
escuché las voces que venían de mi casa,
eran las cartas de Anna llamándome,
poco a poco me deshice de mi muerte.

VISIONES NUBLADAS

Las ciudades se rehacen en tus ojos,
algunas me cuentan un secreto mortal,
otros sudan mientras, en la cama
serpenteada, me siento en sus plazas,
tus calles destellan en cada ciudad –
travesuras en el arroyo, pecados en la capilla,
los espejos confesos–, tus sombras
agrandadas por el calor nocturno, y cuando
arrojas tu cuerpo sobre el mío, las ciudades
se ponen impulsivas por sus tanques urbanos
–joyas confiscadas en el puerto, saleros
de polvo, cartas sospechosas con sellos
falsificados–, los hogares piden refugio,
la luna crujiendo en el suelo del cielo.

MECEDORA

Deletreaba en mí cada punto
de la cicatriz del misterio, las cuentas
de un collar-serpiente con el que
recurría los senderos mojados
de un sueño que se repitió –cama
rocosa, lago volcánico, mineral
de asombro– todas las noches,
mientras las doblas de la sábana
formaban un atlas con los colores
de nuestros sudores y orgasmos
–la perla de los vientos, chimenea
iluminada a tiempo, tu cabello
cepillado–, un oráculo repentino
que nos diga al fin cuántas somos.

CÓMO TE ESCRIBÍ

He retirado mi alma del fondo de
una mina y me pongo con ella
a escribir algunos poemas, lejos
de cualquier adicción, apenas podía pensar
en ellos como algunas metáforas
hurgando en el sótano de la lengua –
la hazaña de besar, la tortilla
con la que me decías *buenos días*,
el reloj siempre adelantado–,
la forma salvaje en que nuestras lenguas
se rozaban entre sí e hicieron aparecer imágenes
que albergaban la interpretación
banal de la existencia –el esmalte
precipitado de tus uñas,
la sábana comprada ayer,
los pezones con sordina–, todo el tiempo.

TODOS LOS DESTINOS

En nuestros días nómadas los labios
ganaban susurros inesperados,
las luces crujieron imágenes temblorosas
cuando tatuabas tu beso en mis pechos
-música en sangre, pargo en sal,
las primeras lluvias- para las dos
era imposible presagiar el final,
las larvas de un poema, a cada momento
refinamos la miseria en el mundo,
nuestras impecables hazañas -pestañas
enigmáticas, los paseos descalzos
en la playa, el espejo imitando nuestros
cuerpos-, una chispa rehace la inmensidad
y me das un nuevo nombre.

4 LA VIDA ACCIDENTAL DE AURORA LEONARDOS

*Cuando el árbol cayó de los brazos de la niña
ella se negó a bajar allí de nuevo.*

ANÓNIMO

El original es el primer borrador de la copia.

FLORIANO MARTINS



BLUE MOUNTAINS

Las montañas están desnudas, justo ante mis ojos.
Casi puedo tocarlas. El azul refleja el deseo de infinito.
Ven del cielo, de la tierra, del lago, nada está escrito en el abismo.
Tus manos realzan mi cuerpo, sumergido en la inmensidad
de la camisa blanca como una pequeña obsesión del mediodía.
Cultivas dinamites en mi vientre y la fortuna híbrida del deseo
que deletrea mi ser como una luna ramificada sobre la piel de
la noche.
Flores, mariposas, el rostro de las casas, todo, todo es azul en los
ojos del lagarto.
Bebo tu orgasmo cinco veces, y las mujeres que salen de mí, cada
una de ellas,
mascan el pasto despeinado de tu misterio azul.

SOL ENTRANDO POR LA VENTANA

Mis labios buscaron un verbo en los tuyos.
La mañana no sabía por dónde empezar a despertar
La pereza bailarina de tus movimientos.
Las sábanas estaban tejidas con franca genealogía.
Todo lo que nos dijimos fue el mayor escándalo de la ternura.

EL BARQUERO

Vistas desde arriba las nubes
son como tu cuerpo
descansando en la pradera.
Mirar es todo lo que he hecho
en los últimos días.
No escucho, no huelo,
el mundo no me habla
sin que mis ojos lo permitan.
La piel está tranquila, olvídala,
por un momento que sea,
la pronunciación sutil del deseo.
Tu cuerpo descansa sobre mi
bajo una sábana de nubes
que veo desde la ventana del avión.

HEMLOCK HALL

Cuando cavé la piel del lago encontré
la sombra de una inimaginable mecedora.
Estaba segura que si profundizase un poco más
llegaría a tu sombra describiendo el paisaje
vivamente impreso en el borde del tiempo.

Quiero amarte aquí, antes de toda muerte.

Sí, mi codicia convoca tu amor.
El lago parece esconder un volcán en sí mismo.
El cielo es un almacén de historias por inventar.

No quiero morir, pero si un día me muero
no quiero morir en otra parte del mundo.

THREE SISTERS

Las tres hermanas se llaman Clara, Leticia, Silvia.
Yo hice el amor a todas, mientras las piedras
han barajado los designios de esa inmensidad.
En cada orgasmo preguntaba: ¿por qué nos tratamos
por nombres que dichos o impresos parecen traer
siempre con ellos una historia diferente a la nuestra?

Cuando estamos juntas siempre pierdo mi nombre,
envuelta en un plan de vasos y noches separadas.
O siempre soy una de ellas, en nombre de la trinidad.
A veces pienso que el amor, siendo lo que no se puede
borrar de la memoria, no debe restringirse al mito.

*La letanía deforma el culto, mueve de sitio los muebles,
el credo deshuesa la perspectiva de un mejor disfrute...*
Cuando estos pequeños límites se multipliquen, Dios
incluso cambia su nombre por una razón insospechada.

No me di tiempo para ser otra, pero las tres hermanas
están ahí, refrescadas por la desmedida permanencia.

MISERIA DEL ABISMO

Abrí la tarde con un sorbo. De arriba a abajo, en un segundo, el mundo que me trajo aquí ya no sabía su nombre. Cuando la inmensidad es tan accidentada, el salto no llega a ninguna parte. Es como una condena al abismo. La vida es una preferencia, con su improbable armonía y el golpe explotador del azar. Si voy a desaparecer aquí, el verbo simplemente se escapa, sin sangre ni esperma, sin vómito ni lágrimas, las palabras no son víctimas ni cómplices... Todavía miro y remiro, y no entiendo muy bien qué me trajo aquí. ¿Una última reticencia? ¿Ser absorbido por ella? ¿Cómo un ridículo adiós triunfante? La vida no se va a ninguna parte. Ninguna palabra es la última. Seguimos hablando. Quizás yo descubra qué me trajo aquí.

JENOLAN CAVES

Hubo una noche debajo de la cama.
Mi amor puso su mano sobre ella antes de tocarme.
Anticipé sus pezones en mis labios.
Se rió escribiendo en la mirada que me hechizaría toda la
noche.
La noche debajo de la cama era un río de lava.
Mi amor plantó estrellas en mis ojos cerrados.
En la primera floración de mi orgasmo, la luna cubrió la
entrada de la cueva.
Yo me dejo abrir por sus dedos hasta el refugio más íntimo.
Un presagio de lluvia y la noche debajo de la cama declara su
deriva incondicional.
La lengua de mi amor nunca faltaría a este viaje.

EN PLENO OTOÑO

Tu cuerpo descansaba sobre el mío.
Nuestros ríos conjugaban
una pequeña historia
robada en la puerta
de un último beso.

No importa cuán abiertas estuvieran las ventanas
no había nada ahí fuera.
La dos estábamos en reposo
sin que otro nombre pudiera contener
las sílabas de nuestra luminosidad.

Las formas en que ahora podemos disfrutar tanto
son como susurros de lo intangible.
Tus pechos se ajustan a los míos
y mi corazón reconoce en sí mismo
el ritmo penetrante de tu pasión por lo indecible.

UN ARTE POÉTICO

No sé qué me hizo empezar a escribir.

Recuerdo que me besaste la espalda
y me dijiste que noche alguna descifraría
tanta intimidad entre dos mujeres.

Tus palabras revelaron una lúbrica armonía
que me llevó a buscar una imagen escrita.

Yo creo que escribir sobre quiénes amamos
es como entregarse al amor de muchas formas.

A QUIÉN PERTENECE EL ESPEJO

Cuando llegaste aquí era de noche.
Las pocas luces hacían cosquillas en nuestra piel:
todo lo que nos rodeaba nos acechaba.

Por la mañana, la vida recobró sentido.
La nuestra fue una audacia sin miedo:
me hiciste mojar con solo mirar.

Garabateé en la memoria de lo imposible.
Me tocaste en lo más profundo de cada gemido:
yo todavía temía que el sol no pudiera entrar.

Inundaste mi carne con inspiraciones.
No teníamos maquillaje para nada más:
cambiaste el tiempo en mí y sus reservas.

UN PÉTALO DE SUEÑO

Un día soñé que te era posible entrar por ese camino.
No te rías cuando te señalé la puerta donde te he estado
esperando.
Los versos acaban buscando la pluma con la que quieren
escribirse.
Miré mi vida deletreando sus habilidades.
Si supiera escribir, no me ahorraría la ansiedad.
Mejor que vinieras a mí por otra virtud.
Hoy comprendo que la poesía sólo puede ser un hábil presagio.
Eres lo mío en sí mismo y el aliento sutil de mi existencia.
Estar aquí apoyado contra tu cuerpo mientras la desnudez me
tocas
es como la génesis de un sueño que me ayudas a reconocer.

PRIMERA CRÓNICA DE LA CREACIÓN

Quiero la indecencia de tus manos en mis suspiros.
Cuando caminábamos con ropa sutil por las laderas de
Palmácea,
el paisaje abriendo sus virtudes a nuestro modo espontáneo,
el mundo parecía una clarividencia que a nadie le costaba ver.
El follaje de la montaña se mezcló con el deleite de nuestro
aprendizaje,
desconocíamos los huertos donde el lenguaje hacía sus nidos.
Éramos la expresión y el trasfondo de toda la impaciencia.
Tu sonrisa era hermosa y me sentí eterna rendida a tus caricias.
No creo que Dios disfrutara viendo su mundo rehecho tanto como
yo.

EN EL CENTRO DEL BOSQUE

Me enseñaste a abrazar los árboles.
En tus manos me convertí en el paisaje.

Deshojaste mi cuerpo entre besos
y saludaste desde detrás de ramas y palos,
improvisando escondites en mis sitios.

Yo me tocaba toda buscando dónde estabas.
En ti descubrí mi naturaleza salvaje.

SECRETO DE ORACIÓN

Dios del cielo,
quiero que vengas ahora.
No me lleves tan lejos de todo.
No puedo hablar por tantos abismos.

Loca del cielo,
dame la realidad de tu sueño.
Toma para ti el placer de mis maravillas inciertas.

Soy tuya,
para que convulsiones el mundo
que creamos con nuestras imágenes.

PARA CADA AMOR UN RETO

Todo amor busca un nombre.

Yo solía bromear contigo diciendo que quería inventar un nombre para cada caricia tuya en mi cuerpo.

Eras mi Elisa cuando sumergiste mis pies en agua.
No pensé en ningún otro nombre que no fuera Clarice,
mientras me mordías el cuello.

Lucía me contó tu mirada cuando tu lengua tocó los labios de mi vagina.

Infinita posibilidad de confundirte con multitud de mujeres en mí.

¿No sabes cómo ser única

ENCANTO MUDO

Cuando caminamos por la ciudad
todo mi cuerpo llora por tus manos.

Parece un hechizo que cuando estamos en público
la ausencia de tus caricias me aflige más.

Juntas inventamos sitios remotos
donde puedas tocar mis pechos debajo de la blusa
y besarme la nuca y cubrirme
los vellos con el calor de tu mano.

Escalas la confusión de mi deseo.

En tus dedos florece ese torbellino
que me das para probar en medio de la sospecha
que alguien se nos acerque.

Así que fingimos no estar allí y nos reímos.

Yo no podría existir sin tu locura.

LOS DOLORES DE LA PANTALLA

Toda la noche despierta.

La lámpara con sus garras dibujando extrañas figuras en la pared
de nuestro dormitorio.

Me delatan, enmascaran mis sentidos.

Me atormentan con sus máscaras, desbordan ficciones de donde
quiera que estés.

Pero lo que me importa es que no estás aquí.

Me digo a mí misma que no quiero habitar el mundo doloroso de
tu ausencia.

Sé que todavía te amo, pero la pantalla
no parece aceptar que nunca volverá a iluminar tu desnudez
pegada a la mía.

LLAVE OLVIDADA

Dejé la cámara en la mesita de noche
y me desmayé de cansancio.
Después de una intensa jornada laboral
ni siquiera recuerdo si me desnudé cuando me fui a la cama.

Al despertar, la Canon estaba junto a mi cuerpo desnudo.
Como un misterio no suele caminar solo, encendí la cámara y me
encontré fotografiada mientras dormía:
el cuerpo desnudo y dulcemente variado en posiciones como si
alguien me hubiera hecho el ensayo de su deseo.

Frente a la realidad de la escena, un pensamiento me asalta:
¿quién estuvo aquí y cómo entró?

Vi la secuencia de fotos, emocionada por los detalles
con que fue desnudada, y allí identifiqué una firma:
cómo me desnudaste, cómo me tocaste, cómo arreglaste
mi cuerpo desnudo en la cama antes de enloquecerme.

Y luego recordé que cuando te fuiste te lo llevaste
las llaves de mi cachonda, pero también las llaves del
apartamento.

RELICARIO

Escuchamos a Amy Winehouse toda la noche.
¡Fue tan bueno como rasgaste algunas melodías en mi piel!
El mundo está lleno de violencia, mi amor.
Ocasionalmente, nosotras mismas podemos ser violentas.
Me siento feliz aquí pegada a tu lado,
pero siempre tengo miedo de lo que el mundo me señala.
Tengo que ir a la escuela, pensar en lo que quiero ser, lavarme las
gotas del día.
El mundo quiere que estemos listas, ahí mismo.
Todavía no encajo en ningún mundo.
Sigo siendo virgen y me encanta que respetes esto en mí.
Quiero creer en un lugar donde me sienta bien.
Ni siquiera puedo decirte: *cuídame*, porque tengo que hacerlo yo
misma.
Lo haré, me lo prometo.

VISLUMBRES ABRASADORES DE LA DISTANCIA ENTRE
DOS MUNDOS

Mis ojos crepitan dentro de la pintura de tu cuerpo vista en la distancia.

Madera abierta vertiginosa con su plumaje lleno de signos vitales húmedos.

Bosque alfombrado por la mano dedicada de las caricias.

Una araña visita el par de pechos montañosos de la visitante nocturna y deja en ellos la miel de su relicario amoroso.

La araña de los días dentro de las noches.

La piel sobresale por las marcas por las que pasa la araña en su camino hacia la pantalla abisal de tus piernas.

Araña que vive en tus pestañas, en las suntuosas chozas de tu deseo, en la vorágine enloquecedora de tus pequeños pelos, por toda la ansiosa hierba de tu cuerpo.

Araña que bebe tus ríos, tus estrellas sollozantes, tus tramas de foresta accidentada.

Los ojos desnudos con los que me ves disfrazada de tantas garras.

Las luces encendidas en tus puertos, en tu carne de isla sedienta de la visita de la araña de los tiempos más recónditos, de los hidroaviones, de mis garras que recorren tu piel en busca del misterio de tantos géiseres.

Araña que corre por las nubes de tu alegría, las sombras de tus gemidos, el sello del abismo con el que agitas una canasta de encarnaciones.

No tienes idea de cuántas somos esta noche, esta mañana recogida por tus noches, estos vapores sangrientos que me hacen beber, estas voces que se elevan desde lo más profundo de tu sexo cubiertas de pasión tachonadas de delicias, estas luces que saltan de su sombra frondosa, la música que escucharé detrás de escena de tu carne en llamas.

La misteriosa araña que entra en tu vientre y descubre un camino pegado a él, por donde quizás algún día salga el beso negro que sollozas como una nueva ley de tu bosque, el ungüento de tu lengua curando mis garras, el oro húmedo de tus labios.

Tu boca guarda mi secreto crecido solo para el reconocimiento de tu ser.

Tu saliva que sabe correr por mis garras cuando dulcemente

pruebas cada una de ellas antes de que la oscuridad del deseo
te penetre.
La araña que presagia la inagotable cascada de tus perlas.
Las patas de los días dentro de las noches.
Tu cueva resplandeciente donde decido minar la sospecha de
todos los misterios del mundo.

ENCUENTRO CON EL ARCHIVISTA

Si puedes venir ahora y mirar aquí dentro
un río se extiende por la tierra. ambas somos
lo suficientemente grande como para cruzar los márgenes
de este enigma encaramado en la miseria del ser.
Mi vida empezó a garabatear algunas señales
hambrientos desde que pesqué tu sombra
en el paisaje vergonzoso de mis destellos.
Llevé pruebas delicadas al fuego, deseosa
de un nombre que fuera mío y tuyo, encendido
hasta el punto de un condimento común, la ilusión
de viajes precisos entre extremos delicados.

LLENA DE NOCHE

Te esperé toda la noche
mi deseo atormentando tu ausencia,
cabaña iluminada por la luna
con su tesoro al pie de la habitación.

Yo debía estar dormida cuando llegaste,
exhausta de soñar tanto contigo.

Pero luego mi piel reseca
se renueva rociada por tu saliva
y tu lengua resucita
que hay de bueno en mí.
Cuando me entrego
a tu trama volcánica,
mi cuerpo es tuyo y nos convertimos
en una sola,
como un secreto
afinado de boca en boca.

Ven a mirar el cielo en vuelo lascivo,
mi sonata con sus hierbas delirantes,
mi lluvia rosada.
Dejo escapar tu nombre:
río que me bebe...
Ven a salarme la noche hasta que el mar haga espuma.
Ven a follarme hasta que se me desborde el alma.

LEYENDA DEL PISO

Los días siguen cayendo fuera del calendario.
Son como cicatrices con alas y el alpiste secreto
que le da al plumaje un color imposible de mirar.
Mis colores también se animan cuando pienso
en nuestros días disfrazadas de pájaros picoteando el cielo.
Nos emborrachamos con el columpio de la silla en el hombro
reflejado desde el jardín y caemos al suelo mientras
todos permanecen de pie. Nuestras alas sumergidas
en la letra manuscrita del vuelo apuran la dirección de la caída
impresa en la piedra gastada. Tu voz sobre la mía,
como una postal arrastrándose, un pecado
amoroso compartido entre amigas o la suerte sellada
en una boca devorando a otra. Te ayudo a salir,
tenemos la suerte de estar presentes en la vida de cada una.
También me ayudas a ser completamente infantil.

NIEBLA EN LA ESCALINATA

La fiebre tiene este nombre visitado al azar.
Si extendiendo mi cuerpo por la casa y quiero
que me dedicas tu vida momentánea
a acariciar mis cabellos, acercar el cielo
de la convivencia con mis pezones, trillar
gemidos en el maizal..., eh, tienes que venir.
Tócame aquí mismo, en mi vida obsesiva.
Tienes que crear una nueva especie en mí.
Ya no me importan las adicciones a la ruleta
que seamos mujeres o que echas de menos
de un hombre en mí para llenarte.
Somos la única forma posible de amor
entre nosotras dos. Ahí fuera un mundo extraño
sigue compuesto de anuncios & quejas.
El mundo no cambia jamás, desfigurado
o rehecho, es siempre un simulacro nuestro.

RASGANDO EL GRAN VIDRIO

Quando vi la ciudad por primera vez
tu cuerpo suspenso pasó por encima del mío.
Sonidos ramificados como venas reventadas
en una canción llena de instrumentos
cuyas notas leen las hormigas y las cigarras
como una partitura olvidada hace mucho tiempo.
¿Has estado aquí conmigo en otra floración?
Es bueno sentir cómo te ves fuera de sí,
cómo describes una hierba en tu cuerpo
y me conviertes en tu ciudad iluminada.
A través de tus ojos los rostros ganan
otra característica con cada invención de la imagen.
Al igual que tu cara, tienes un nombre
con otras muescas, lleno de verbos
que sepan la forma cuando ames o no.
Ya sea vidrio o diamante, caída o vuelo,
sudor o sueño, ya sabes cómo te olvido.
Calculo bultos hasta que el norte se derrite.
Nunca volverás a otra ciudad como esta.

LA AMANTE DADÁ

La noche abrió un cráter.

Tu camisa blanca en el tendedero.

El sol haciendo danzar la sombra de tu mano sobre mi vientre
mientras me afeitas.

Me río cuando me dices *es de noche* y veo el sol de reojo, o
cuando mi piel tiembla de frío e insistes en que nuestro
invitado llegue pronto.

Los puentes escribieron un libro de vicios: *quien me cruza quien
me cruza quien me.*

Yo estaba realmente interesada en cruzar tu nombre.

Llegues o no, nunca sabré con quién cenar.

Vamos, lo que estamos haciendo es unir dos mundos.

Quiero sensibilizar a los hombres.

BUSCANDO POR SÍ MISMA

Sospecho que somos llevadas a la devoción
a través del abismo entre el labio y su sombra.
Eres el espectro entrelazado en mí,
lo que soy antes de que el acertijo se anime

o resalte la lujuria de mis labios
por la herencia hermética de tu desnudez.
Bajo el asalto de tus demoníacas figuras
leo la pintura teatral de cuánto te abres a mí.

No viene nadie más, solo quería
que me tocaras aquí mismo, ya sabes.
Ni siquiera me represento a mí misma,
por mucho que me encanta lo mucho que me amas.

Un día dije *yo soy tu chica*
y desde entonces no sabes vivir sin eso.

EN MI SOLEDAD

Pasé una noche dentro de otra.
Como una fábula que no se puede reconocer excepto en la magia
de otro argumento.
Garabateé tu nombre en mi piel como si el mar pudiera borrarlo en
cualquier momento.
No quiero un solo beso tuyo que no me sea dado aquí, donde me
tienes toda desnuda sin saber quién soy.
Yo tampoco sé sobre mí, y descubrirlo puede costar más que
un beso.
No me dejes vagando en el columpio de una baraja imaginaria, sin
contener la expansión de la angustia.
Una noche solloza en mi hombro.
Otra gime, cómplice desde las piernas.
Me toco por completo buscando el refugio de tus manos.
Disfrázame de todo menos de mí misma, porque no quiero volver
aquí cuando te hayas ido.



Detrás de las puertas que todavía no encontramos

5 A LA SOMBRA DE UN MITO FUGITIVO

*Una bandada de árboles roía las estrellas invisibles y el alba se daba la
mano con la tormenta.*

GUILLAUME APOLLINAIRE

LA NUBE DE ZEUS

Zeus besó el sexo de Zíngara.
Las luces soplan al punto ciego
donde se rehacen las imágenes.
Zeus quiere otra canción para él
una ofrenda del misterio,
donde pasa el filo de la navaja,
donde la curva se estrecha,
en la cresta de la danza, Zeus
quiere el sexo hinchado de la noche.
La tormenta acecha el sueño
mientras la gitana alimenta
las espaldas del paisaje,
de un lado y del otro del abismo,
Zeus, un beso y cae la nube.

LA BRUJA DE LOS PIES DESCALZOS

La bruja cruza el río de los jaguares.
De donde vino el arbusto, no sabe pescar.
Las imágenes corren a la otra orilla.
En pequeños suspiros ondulantes,
un pájaro saca las semillas empinadas.
Los pies de la bruja están roídos
por sus andanzas en la vieja mansión,
donde el río se derrumba para dormir.
La noche nunca ha visto un solo jaguar,
o incluso otras medidas para regurgitar
los males del azar. El sueño sopla
sus tremendas ocasiones dispersas.
La piedra donde la bruja descansa sus pies.
El río corría aterrorizado de un lado a otro.
¿Cuántos jaguares rumian este recuerdo?

EL SUEÑO DE LA PLUMA

Una pluma descifra el universo.
Una pluma agita el polvo del secreto.
Una pluma representa la casa de sus sueños.
Una pluma en nombre del vuelo.
Con las horas contadas las plumas
fingen que saben nadar.
El río de la pluma es el mismo del sol.
La marea de la pluma es un mar descrito
por el estruendo de los pasos perdidos.
Una pluma requiere muchos nombres,
pero evade a la familia del gueto.
Una pluma exiliada y bulliciosa
no quiere un pariente cerca.
El nido toca los sueños de la pluma.
Como un río navegando por sí mismo.
La caída del sol en manos del vacío.
Una pluma no sabe el motivo
de su rara presencia en el mundo.
Levita, posa, insinúa la pizarra del ser
y escribe muchas veces que no existe.

LA FÁBULA DE LA RISA

Mi risa araña tus laberintos
y la tarántula de sus ensueños.
Vine a verte mientras la presa
madura su destino degradado.
El viejo vagón del teatro conmueve
al tiempo a gemir en sus colores.
La araña de la fábula alguna vez
me dijo que nunca supo volver,
al escalar la pared solo quedaba
la caída, el abismo de la moral.
Nos reímos juntas y tú no eras más
que la sombra rehecha del caos,
el bulto mojado de misterio que
comió el queso que soltó el ratón.

TEATRO A CIEGAS

Las horas sofocan en el vestuario.
Entre ropas ajustadas, el gemido
por muchas escenas escondido saluda
y dos pares de botas sospechan
que esta será la última sesión.
Cuántas veces imaginamos
que el teatro sería el refugio eterno
de tantos planes imposibles.
La vida no tendría otro sabor,
la historia gastada, siempre la misma.
Una suma de virtudes deshechas,
un atajo dentro del armario
donde descansan los búhos ciegos.
La escalera se fue y no volvió.
El que se quedó lo hizo dormido
y olvidó la cortina en el cajón.

ORACIÓN DESHECHA

Hojas de papel anuncian un pandemonio en el bosque.
Un regalo para el infierno, en la mano
los restos de una estrella, las últimas gotas
de un sermón leído al revés.
Los demonios hablan del carbono
de sus figuras vaciadas, la letra pequeña
leída con gran dificultad mientras
voces tamborilean el incendio del bosque.
Una encrucijada de signos devueltos
a su último enigma, pozo abierto
donde los miedos pierden su mecha
y los mitos laceran las creencias rebeldes
de una humanidad destrozada bajo el sol.
Las piezas de un misterio cuya consagración
hace mucho fue devorada por la ira de la basura.
El hombre tiene una piedra debajo de la lengua.
Los boletos rotos ya no permiten acceder
en cualquier momento, el bosque en ruinas.

OTRO NOMBRE

Una lluvia de pianos acelera la noche.
Sus piernas rechinan como luces mojadas.
Una nube olvidada en lo alto del edificio.
se arrastra por el cielo evitando dejarse
corroer por el mismo impulso. Una lluvia
y la noche se rompe en mil teclas cuyas notas
se infiltran en el alma de los transeúntes.
Las cuerdas más locas doblan los sonidos.
Una brújula angustiada no encuentra lugar
entre la perfecta redondez de las lágrimas.
Con cada voltaje de gotas otro nombre
se dibuja en el espeluznante espejo de la noche.
¿Quién me está llamando? ¿Quién me escucha tocar?
Con cada serpentina en el cielo renace una inundación.

LUZ EN EL ESPINAZO

Los moluscos crecen como luciérnagas.
Conspiran con el estómago lleno. Moluscos
rastreado la tierra que llevan consigo.
Pequeñas luces dragaban en la boca de las ranas.
Los moluscos confabulan sus perlas.
Escriben manuscritos a la orilla de los ríos.
Pedimos a cada uno de ellos que indique
un camino hacia el horizonte emancipado.
Los moluscos rechazan cada oración, cada creencia.
El ruido que hacen en el mapa terrestre
es la profanación de embriones humanos.
No hay venganza ni justicia para ellos.
La hiedra hereda sus trucos y vuelve a crecer.
Los moluscos habitan el espinazo del mundo.

ALIANZA CON LA MALA SUERTE

Los ciegos cosen trampas.
El caos regurgita los ángulos rectos
de escándalos nacidos muertos.
Las miradas falsas dicen que sí.
El descaro del azar lanza sus dados.
Los dedos minados, la vil trama.
No se sabe quién escribió las cartas.
dejadas al pie de la sacristía.
Cada una destinada a un pecado.
Los nombres intercambiados en los sobres
degradan los símbolos navegantes.
Nadie ancló en la dirección correcta.
La vida por un cetro. Un ciego desnudo.
¿Cuántas veces pasaremos por aquí?

DIOS SIN TIEMPO

Las luces congelan a los conejos de la infancia.
La felpa de las caricias de la imaginación.
Los nudos de las muñecas gimieron enrojecidos,
cada uno tratando de deshacer el tiempo.
Las pilas deletrean voces y movimientos
en el espíritu de cada juguete en vuelo.
Cuando envejecen anuncian que la vida
no siempre tendrá escrito el mismo versículo.
Donde pasan las sombras, se exaltan
los caprichos de las edades se deshacen.
Oh! que venga la cordillera de estos gestos
que almacenamos para las estaciones ácidas.
Si el mundo siempre está desmantelado
¿no habría forma de anticipar los conejos
cada luz asignada al final que no llega?

RELIQUIAS TRIBALES

Hades macera hierbas para su vermut.
Un prado de alucinaciones para aquellos
que no aceptan los trucos del mito.
Los muertos consienten que la noche se desvanece
como las notas de una canción de cuna fugaz.
Quien rehace los caprichos de la agonía
retrasa en descubrir la flor marchita
en la carne misma, en la hierba oscura
de un rito que revive lo inevitable.

NOCHE CALENTADAS

Las cordilleras confabulan en el Café-Concierto,
semillas orquestadas improvisan un bosque.
Masticamos nuestros nombres al revés.
Una hierba dormida en tu sexo, una espiga
y la sombra de un vendaval de promesas.
Los cuencos rehacen una escala improbable,
mientras los canapés desentrañan sus mentiras.
Ninguna noche suele resistir semejante orgía.
Un pétalo flotando en tus nalgas,
los labios del orgasmo agitados en el pasillo.
Las rodillas bordan huertos en mi pecho.
Las tuyas, desafiantes, como una luz perdida.
Cuántos sueños se derramaron por el suelo,
cuántas flechas han perdido sus blancos.
Las cordilleras deciden volver a casa,
pero el baile finge lo mejor de sus gritos.

SALVAJISMO OCULTO

La noche cosechó promesas sin dejar rastro.
La capilla escondió su dolor en los armarios.
Una silenciosa locura carga sus metales
y los barcos olvidados en la única marea alta.
La noche hablaba sola. Los cielos colapsados
en las sílabas de su solitario lamento.
Quien viene de tan lejos a buscar este llanto
aniquila las hazañas tejidas en el camino.
El verbo corta la noche en mil pedazos.
En el espinazo de las tormentas se deletrea
el aguacero con el que se capturan las huellas.

VELOS DEL MISTERIO

Los afectos fornican a la sombra de los días,
a la sombra de los barcos, al soplo de las luces,
las celdas voraces del tiempo, entre lagunas
de nubes raídas. Los afectos entrelazan
tantos deseos mientras caen las tormentas,
fluyendo del semen furtivo, en medio
al parpadeo de tu piel, a tu gemido,
la desnudez tejedora de tus abrazos. Afectos
acentúan las noches que confiscamos
para nuestros goces más extranjeros,
el mundo exterior encendiendo sus pérdidas,
tus senos en el mar, el cuello que fluye,
el paisaje de tus vellos y la oración
más delicada con el que el tiempo calla.

CIERVO LASCIVO

Mis cuernos invocan melodías mágicas,
con ellos aprendí a regar tus espadas.
Con una piedra afilando sonrisas, la fiebre
de tus movimientos cuando me subes.
Mis cascos borran las huellas del amanecer.
El tiempo brilla con sus fábulas hechizadas.
Nos refugiamos en chozas suspendidas
en el torrente de los espíritus que nos guían.
Sabias ramas retorcidas anticipan la luz
de las pequeñas curvas de tu espalda desnuda.
Galopa las vértebras en estado salvaje.
Mis vellos se rizan en tu lengua.
La vida que vivimos es un mito fugitivo.

ATLAS VOLCÁNICO

Los sigilos gritan a las gárgolas de fuego:
– *No abusen de la altura de tus vuelos de piedra
que las torres se inclinan ante los ojos hambrientos
del tiempo y sus castillos emplumados.*

Los sigilos comen la harina mohosa de los días
y mueren ahogados con la manecilla de las horas.
Aún así, todavía gritan a las estatuas
imperiales en el patio de sus miedos: – *No abusen
de estas rocas que esconden las tormentas
y aplastan los precarios enigmas en sus aguas.*

Los sigilos no vuelven aquí. Su tierra
se desmorona con cada grito, con cada secreto.

OTRA HISTORIA

Las pasiones traquetean en el asiento trasero,
los coches gimen por todas las puertas,
bebo el sudor de tus distancias náufragas,
los cuerpos sangrando la evolución de la ternura,
la prueba salvaje que los mitos
primero rascan las carnes del tiempo, antes
de cualquier anuncio del astuto poder
de sus aforismos. Las pasiones revolotean
las vestiduras de los ritos, el carro tembloroso,
la codicia lujuriosa de los amantes servidos
en bandejas al fondo de las fábulas, allí
en la oscuridad donde las cartas confabulan
y mastican las tinieblas anticipadas, el hilo negro
de la primera lágrima con la que nos acechan.

COMILONA

Tu alma rueda en el regazo de mis anhelos,
te busco en la espesura de tantos matices,
en las arboledas brillantes de tus aspiraciones.
Tu alma abre sus pétalos, oigo sus ramas,
las conjeturas clandestinas de tus lechos abiertos,
donde empiezan a brotar pequeñas heridas.
Tu alma revela mis últimos recuerdos
antes que dejemos de una vez por todas
las sábanas cubren los robos insaciables.

SERMÓN DEL MAR ROJO

Treinta calaveras bautizadas en las aguas del Mar Rojo.
Treinta miedos cumpliendo sus condenas. Treinta hostias
recogidas en la playa teñida de desesperación. Por la mañana
enumeramos las pérdidas, los dioses tallados
sobre la madera carcomida cubierta de una espuma fétida.
Treinta voces comiendo los sargazos de tanto engaño.
Treinta túnicas rasgadas susurrando su ira en el viento
y los algoritmos del pánico. Treinta conchas recogidas
como recuerdo de los pecados. Todos los días en el Mar
Rojo Dios corrompe el mundo con sus credos.

LLAVES DE LA CAÍDA

Las casas rumían al borde del abismo.
Nuestros cuerpos colapsan abrazados
deslizándose con los muebles aturdidos,
las piedras que pegamos en cada sitio
seguros de que los accidentes no vendrían.
Las noches dibujadas por el incienso
roían las ropas de secretos desamparos.
Mordimos una casa a la vez.
Todo un pueblo de remolinos magnéticos.
Los canalones aprendiendo a leer las lluvias.
Los sueños se tragaron ese dolor en seco.
Las casas no se despertarán mañana.
El abismo destroza el hogar de la agonía.

LABERINTO REPENTINO

Mis nombres se deslizan en la orilla del sueño
como flores agitadas que devoran las estaciones.
Las primeras rocas se deslizan corriente abajo
como nieblas que azotan las laderas y las breas.
Oímos la llamada de estas caídas a lo lejos
los sustos con los que poblamos los acantilados.
Fuegos fatuos representan el polvo gastado del sol,
como troncos crepitantes que gobiernan la tez del río.
Las aguas describen las semillas de los sueños,
como sellos que dañan la tierra que cubren.
Flotemos en las balsas ligeras que nos abrazan.
No vinimos aquí para olvidar el calor de la noche.

UNA REBANADA DE LA AFLICCIÓN

Los milagros se asfixian en las mazmorras,
reabren las cicatrices del deseo, dicen
que están ahí para una última ronda
entre las flores devoradas del infierno
y el rebaño de cenizas de las tormentas.
Los milagros que cuelgan de las sogas agitan
las heridas impresas en sábanas sucias.
Una amalgama de desesperación y castidad.
Trébol de siete hojas grabado en el suelo,
flanqueado por un charco de sangre oscura.
Cuántas figuras extraviadas de la palma
de estos enigmas que sondean las barras
de innumerables celdas en que los milagros
vuelven a pensar en un escape repentino.

PANTALLA REPENTINA

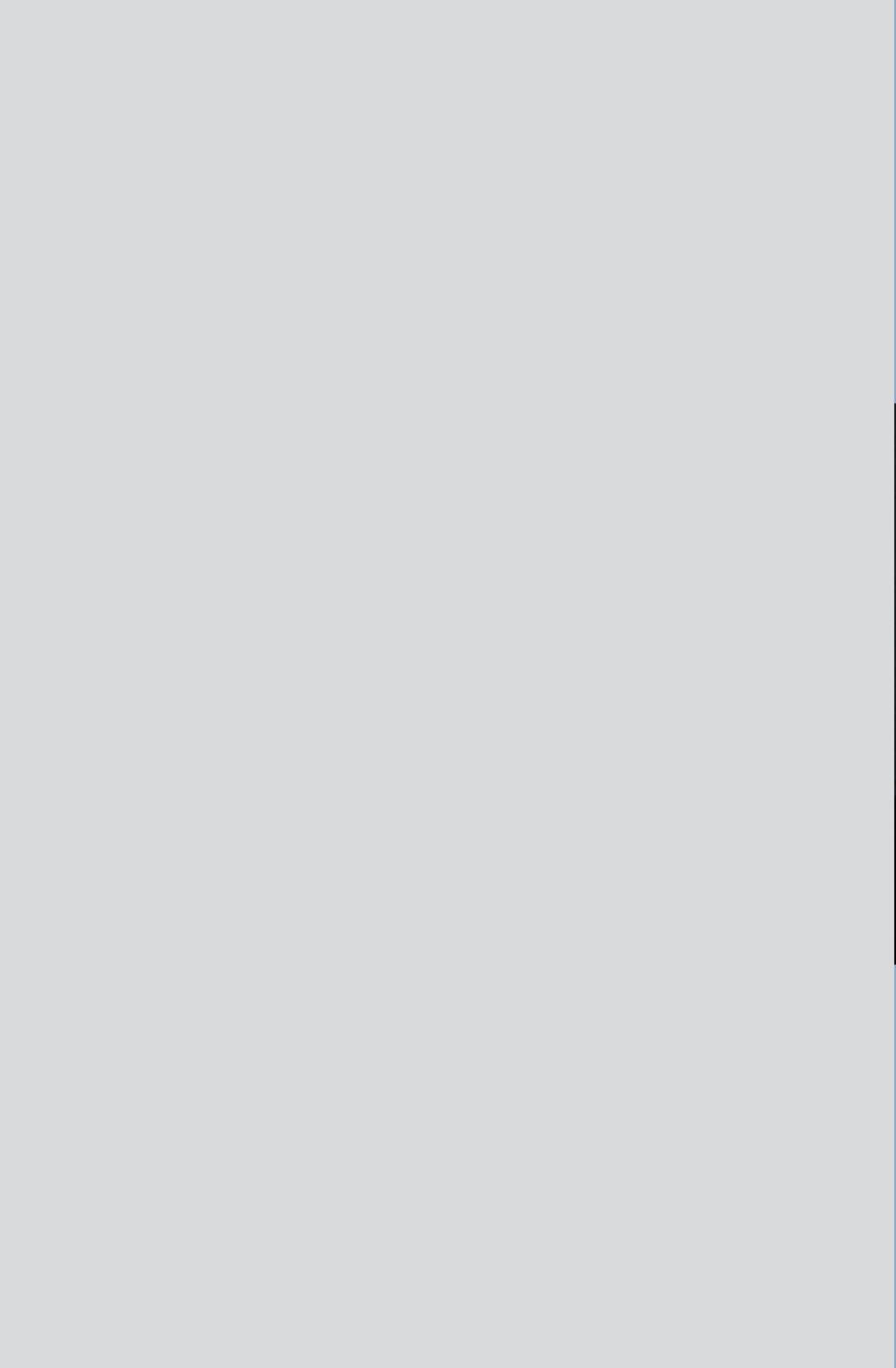
El paisaje se rompe en mis venas.
El cielo expande mis súplicas, bendición
de esos velos voladores que discuten
crímenes y locuras que he diseccionado
mientras te reías bajando mi cuerpo.
Quiero ver tus letras en los árboles,
los senos de las copas iluminadas por el sol.
Nubes anidadas entre hojas y ramas,
la humedad eléctrica de nuestros besos.
En tu vientre caen todas las estrellas.
Una deliciosa cadencia nos acaricia.
Somos los últimos amantes refugiados
en el esplendor de una pintura manchada.

PINCELADA CONVULSIVA

Los días cosen telas antropofágicas.
Los días no son rival para tus chozas.
Los días desenredan la angustia del tiempo.
Los días brillan en los cuartos mohosos.
Los días parecen aves migratorias
y distinguir la evidencia de cada otoño.
Los días se desvanecen después de un ciclo
de orgasmos. Los días que acechamos con alientos
desgarradores de una trepa de serpientes, los días
cuando apenas apagamos el impulso de pecar.
Las ramas descienden de los árboles para morir.

FIN DE NOCHE

El escenario baila bajo nuestros pies.
Cavamos sus discusiones acaloradas
en memoria de las frases tragadas.
La persuasión descifrada de un rito.
Las sombras vadeando el escenario.
Desde los camerinos aletean los gemidos,
una disciplina de máscaras atrevidas.
Siguiendo acto y piernas saltan
en las escrituras profanas.
Yo soy tu tierra esparcida.
Eres el resplandor exuberante de mi glotonería.
En la escena final fingimos que morimos
y el teatro ruge su última farsa.





Detrás de las puertas que todavía no encontramos

6 LA CAÍDA

*En honor al Arcángel Diego,
por negarse a tocar la Trompeta del Fin.*

Estoy cayendo y no puedo dejar de caer.
Los cielos están polvorientos y los dioses se están muriendo.
Las luces se hunden en las escaleras que conducen a los viejos
sótanos.
Me caigo y las nubes pierden sus huellas.
Una potencia de vértigo en cada espiral del tiempo.
Las noches que no paran de vomitar tantos nombres.
No hay huellas de la formación anónima de las cataratas en sus
alucinantes condimentos.
Cuando caigo, un carbón lleno de desmayos garabatea
pérdidas insondables en mi cuerpo.
Cruzo los pisos y ya no sé contarlos.
Tal vez el mar aún sea visible, devorado por los desechos.



O tal vez las lágrimas todavía consuelan a las minucias indefensas.
No importa. Todo es otoño.
La electricidad se redujo a chispas ridículas.
Los cascarones de un tsunami desorientado.
Cajas de Pandora falsificadas y vendidas a gobiernos que
operan en la *dark web*.
Todo se cae y mi cuerpo no deja de caer.
Las calles también se derrumban con una geografía de inquietud y
la intermitencia de aflicciones y fábulas desacreditadas.
La oscuridad se queda atrás con sus caprichos proscritos.
Los cuellos desgarrados de las bestias que alguna vez custodiaron
estos senderos.
Incluso los martirios desprecian a sus víctimas.



Los sellos se derritieron y el infierno ya no me alcanza.
Solo caigo y la caída se multiplica al soltar.
Cuando alguien dice que nunca ha estado en el mundo como todos
los que conoce, tal vez haya olvidado los subterfugios del
peligro.
Y cuando lo veo pasar a mi lado, pienso que la caída no se alimenta
de conciencia.
Un cielo de confianzas desoladas mezcla su paso con los
pantanos impunes de tantas intrigas.

Cae también la muerte, y el exilio y las horas en que pretendemos salir ilesos del dolor.
Las cicatrices electrificadas de la culpa dan la impresión de que caen los mismos cuerpos.
Cuando se está cayendo, no hay tiempo para sumergirse profundamente o incluso reflexionar sobre las diferentes formas de caer.
No se puede saborear la caída o imaginar otros lugares en los que se podría estar.
Apenas sabemos quiénes somos.



Vemos los árboles arrancados de la tierra, las lagartijas desesperadas por no saber volar, la aterradora sensación de que las cosas simplemente cambian de lugar.
Y lo que vemos caer es casi siempre lo contrario de lo que nos gustaría llevarnos.
Pero no hay tiempo.
Las luces van y vienen y pasan por todos los puntos y zonas horarias.
Como huellas borradas y rehechas por el viento.
Ya no nos identificamos con nada de lo que nos acompaña.
Me disfrazo en tantas caídas que no sé a cuál pertenezco.
O quién soy en cada una de ellas.
No sabemos si son nuestros ojos los que se derraman sobre las cosas que vemos o si son ellos los que nos aplastan con sus visiones indescifrables.
Caerse es a menudo algo con lo que no se puede contar.



Un montón de cuerpos podridos.
La angustia se inclinó sobre sí misma.
Los dolores que no pudimos evitar.
¿Cuántos pozos cavamos en el alma hasta que la arena se mueve por completo de un terreno a otro y nos vuelve a desafiar a despertar los fantasmas que no han tenido tiempo de escapar?
¿Cuántos rayos de oscuridad? ¿Cuántos dioses destrozando tus leyendas?

¿Cuántos días-noches recogidos al azar o desprendidos de las
paredes esponjosas de pasajes inciertos?
De lejos, de una distancia aparente, escuchamos los pasos que se
convierten en una caída.
Las sombras sin explotar son como polvo que se disipa con cada
movimiento.
Todavía el infierno insiste en resistir.
Como la atormentada rutina del libro de las revelaciones.



Sé que me estoy cayendo y que no dejo de caer.
Imposible descifrar los símbolos que naufragan conmigo en
distintas intensidades.
Siento la ausencia de los elementos, hay momentos en que
desaparecen por completo.
El fuego de la memoria, la asfixia del deseo, el desbordamiento
de nuestras cisternas del alma, la firmeza del abismo bajo
nuestros pies.
Las formas que retenemos en los límites idealizados del viaje a la
fuente oculta de los impulsos carnales de lo imposible.
Como si el ideal de la caída fuera el descubrimiento de nuevas
formas para que el cuerpo permanezca unido en el secreto a
su perenne fragmentación.
El asombro ante sus tentáculos revienta los cuerpos e imprime
una configuración contorsionada en sus piezas desorbitadas.
Una boca se queja de no ser parte del rostro.
Los brazos renuncian a los adioses que habían soñado.
Los labios de un deseo transformado en añoranza.



Espinas desgarradas, tres espinillas atadas juntas sin
personalidad alguna, el año expulsando un ciempiés muy
insólito con ganas de volver a casa.
La terracota se martiriza por no poder ordenar la casa.
Ya no hay hogar. La caída simplemente cae.
Piel cubierta de hollín de mapa.
El jugo de las estrellas que antes caía en los patios traseros y
ahora hecho añicos parece ser lanzado por los aires.

Pero la altura es un error y los anaqueles parlotean estridentes
mientras pierden su vajilla y metales.
Había una casa hace mucho tiempo.
Antes de la primera caída y sus versos.
Las noches se están volviendo inmanejables, no importa cuántos
días pasen.
No dejaremos de caer.

7 LOS DOLORES QUE NUNCA SUIERAN SER OTROS

*Ordené que salaran
la tumba de Fedra
Y enterré a mi hijo
donde no hay perdón*

SÉRGIO CAMPOS



1.

Un cadáver en la arena,
hablando con el viento
y sus primeros recuerdos de la tierra.
Una escalera secreta y cristalina
que apaga la chispa de la bailarina

que precede a lo que hace mil años fuimos.
Un partido gastado contra las luces
de una esfera dibujada dentro,
lleno de baches de la oscuridad.
La fábula una vez proyectada contra el sol.

La súplica incorpórea del misterio.
Cuántas noches desperdiciar hasta la muerte
aprender a decir su nombre más reciente.
Una estrella despega del cielo con cada caída.
Alfabeto con letras fuera de lugar.

2.

Ante los dolores escritos en tu nombre,
¿cómo juntar las piezas del mundo
que ya no podemos descifrar?
De la arena al cemento, del rito al olvido,
¿cómo se acumularon tantos cuerpos

hasta la inexistencia del misterio?
¿Se suponía que era solo esto o nos criamos
vigilando la inexactitud de los accidentes?
Ningún cadáver quería llegar aquí.
Las noches siempre serán dos o tres.

La historia se somete al control de raíz.
Lo que se repite devora las cenizas
de un desastre que sigue siendo voraz
hasta que llegue el momento en que no haya
compasión ante la muerte que nadie explica.

3.

Las casas están esparcidas a lo largo del mineral
de las calles. Una lección de geometría en desuso
del espíritu, las ráfagas de vacío en el porche,
el recuerdo refutado tras las ventanas,
¿quién le diría a los muebles que eviten el polvo

y el rezo de los insectos en el estampado?
Un cadáver deletrea el último deseo,
la piel desprendida, el cambio de sitios,
la piedra en tu dieta de carne abandonada.
Un enorme silencio retumba en el interior

y no sé qué hacer para empezar a escucharlo.
Un enjambre de luces y un silencio único.
Los dolores son incapaces de reconocerse a sí mismos.
en otros mundos dominados por la ironía.
Ni siquiera cuando la luna vuelva a ser blanca.

4.

El diablo no es rival para el hombre, las letras
sucias, algunas faltantes, pero siempre la misma
placa encontrada entre los estercoleros de la peste.
Y un alto precio a pagar para ser honesto,
o deshacerse de sí mismo sin el menor daño.

Un asilo infestado de locos devaluados.
Un beso hablándole al cielo anunciado
de carne azul y labios entregados al destino.
Los músculos que aprendieron el arte de la seducción
y la famosa inercia que vaciaba la ansiedad

como un Satori que supo prolongarse mejor
de noche, cuando el sol cerraba sus ojos cansados.
Confiscaremos la amargura de la historia, menos
el color de sus carbones evadidos, la dolorida
inmensidad por tantos escapes largamente planeados.

5.

Las nubes cubren la noche con su manto de silencio.
¿Dónde podríamos estar si hubiera algo que temer?
La cadencia de lo imaginario vuelve la piel clandestina.
Correspondemos libremente de cuerpo a cuerpo.
Como fragmentos que saltan las páginas de un diario.

¿Qué es el verdadero inconsciente de la duda?
La oscuridad se abre como un deber de la esencia.
Mis viejas ideas que apenas reconoces, el filtro
de la estética en cada frase, la ideología intransitiva.
El muerto rasga el horizonte con sus gastados paréntesis.

¿Qué vergonzosa prosodia indujo la caída,
como una pausa junto al fuego, un derrame sutil?
Mirando bien los libros del pasado, el trabajo libre
de la paradoja, el lenguaje atormentado por fantasmas
de una lengua convulsa, el dolor es un léxico inamovible.

SOBRE EL AUTOR

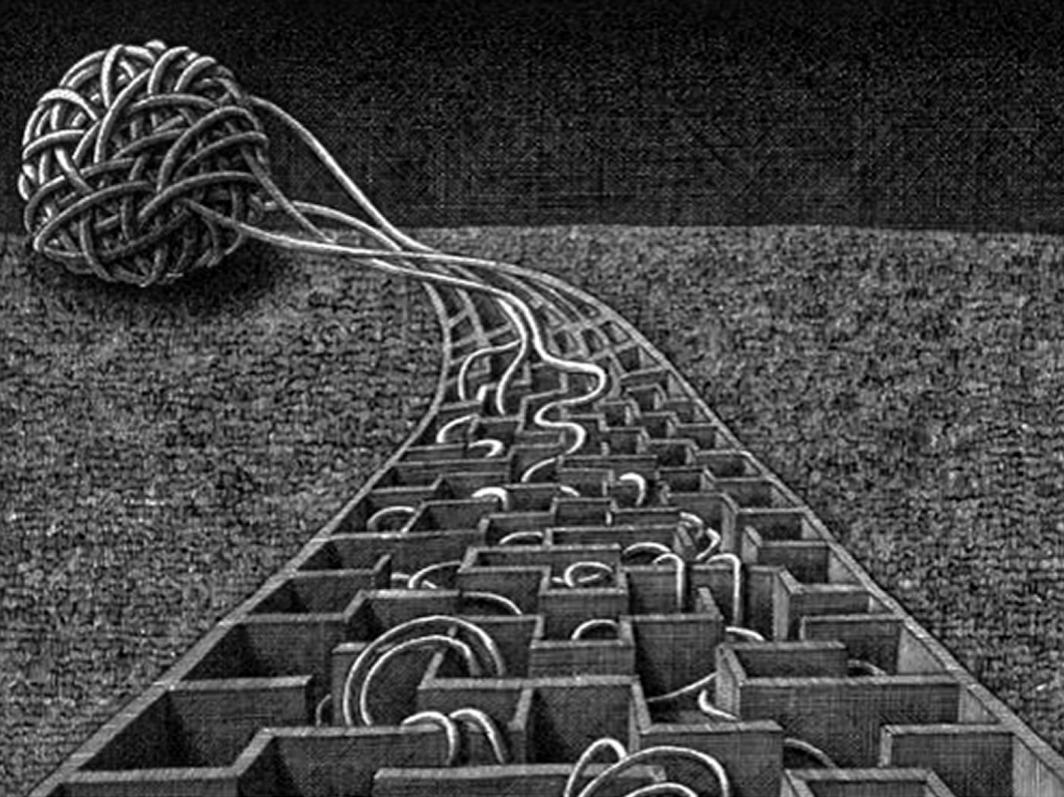


FLORIANO MARTINS (Brasil, 1957). Poeta, editor, dramaturgo, ensayista, artista visual y traductor. En 1999 creó *Azulha Revista de Cultura*. Coordinó (2005-2010) la colección “Ponte Velha” de autores portugueses en Escritos Editora (São Paulo). Curador del proyecto “Atlas Lírico de Hispanoamérica”, de la revista *Acrobata*. Estuvo presente en festivales de poesía realizados en países como Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica,

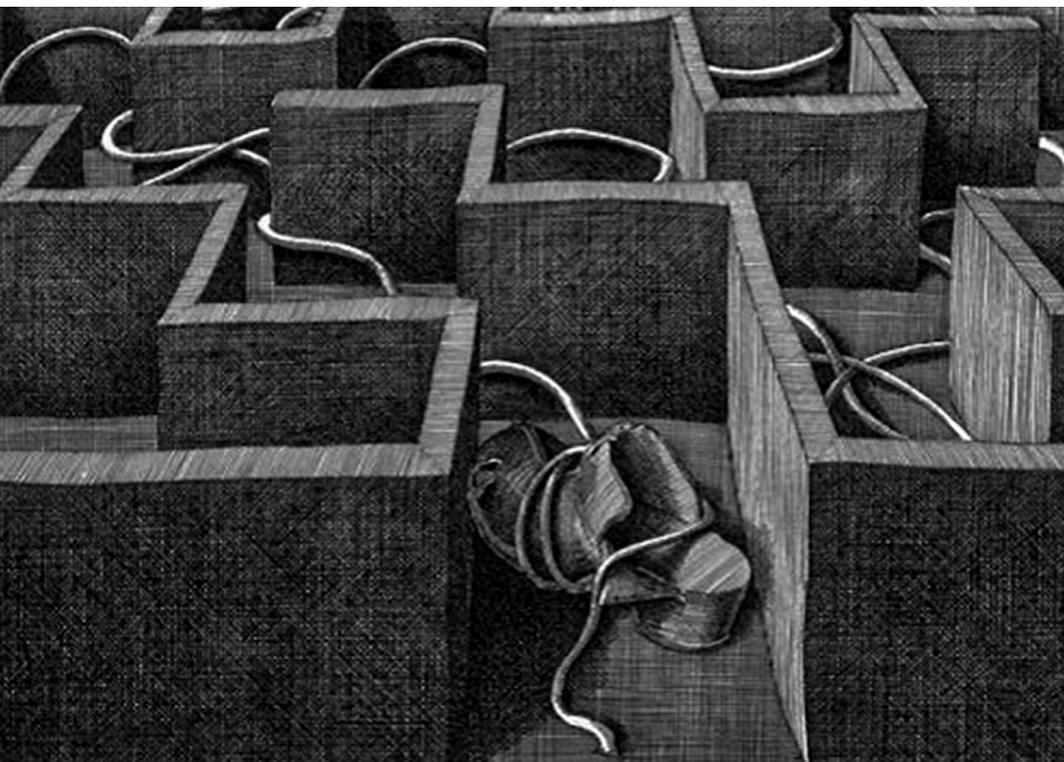
República Dominicana, El Salvador, Ecuador, España, México, Nicaragua, Panamá, Portugal y Venezuela. Curador de la Bienal Internacional del Libro de Ceará (Brasil, 2008), y miembro del jurado del Premio Casa das Américas (Cuba, 2009), fue profesor invitado en la Universidad de Cincinnati (Ohio, Estados Unidos, 2010). Traductor de libros de César Moro, Federico García Lorca, Guillermo Cabrera Infante, Vicente Huidobro, Hans Arp, Juan Calzadilla, Enrique Molina, Jorge Luis Borges, Aldo Pellegrini y Pablo Antonio Cuadra. Entre sus libros más recientes se encuentran *Un poco más de surrealismo no hará ningún daño a la realidad* (ensayo, México, 2015), *El Iluminismo es una ballena* (teatro, Brasil, en colaboración con Zuca Sardan, 2016), *Antes de que se cierre el árbol* (poesía completa, Brasil, 2020), *Naufrajos del tiempo* (novela, con Berta Lucía Estrada, 2020), *Las mujeres desaparecidas* (poesía, Chile, 2022), y *Sombras en el jardín* (poesía, Brasil, 2023).



Detrás de las puertas que todavía no encontramos, de Floriano Martins, se terminó de ensamblar en diciembre de 2024. En su composición se utilizaron los tipos: Californian FB, Minion Pro, Garamond Premier Pro: 10, 12, 14, 18, 24, 30.



2024



**COLECCIÓN LIBROS IMPOSIBLES
2024**